

El

# ABORTO



**R**ecientemente, un hombre del estado de Iowa, EE.UU., fue sentenciado a dos años de cárcel por homicidio. Golpeó la víctima con un palo hasta matarla y luego la decapitó. La víctima era un conejo. ¿Cómo es posible que en el mismo estado se realizaran 3,566 abortos legales en el 2019? ¿A usted se le hace bien que uno sea sentenciado a dos años de cárcel por matar un conejo, pero que pueda tener un aborto sin consecuencias legales? Algo no está bien si, como sociedad supuestamente avanzada, valoramos la vida de un animal más que la vida de un bebé no nacido.

La Biblia enseña muy claramente en Éxodo 20.13 que “no matarás”. Tal vez una mejor traducción sería “no asesinarás”, porque la palabra que se traduce aquí “matar” en muchos otros pasajes se traduce “homicida” (como en Números 35.6-31). ¿Acaso “matar” o “asesinar” no es una descripción adecuada para el aborto? Sin embargo, para muchos el aborto no es matar ni mucho menos asesinar, como revela una búsqueda en Internet sobre los argumentos a favor del aborto. Algunos opinan que el bebé no nacido no es “una persona con el derecho de vivir”.

Si ese mandamiento bíblico no fuera suficiente para convencerlo, hay otro

pasaje en la Palabra de Dios que se debería considerar. Éxodo 21.22-23 presenta el caso de una mujer embarazada que aborta espontáneamente por haber sido herida en un pleito entre hombres. “Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare...”. El caso contempla dos posibilidades: si no hay muerte o si hay muerte o daño físico. Sin duda, el pasaje toma en cuenta el daño hecho a la madre, pero el enfoque del pasaje parece ser “el aborto” causado por otra persona. Entonces, observamos que si la madre o el bebé muere como resultado del golpe, el agresor se ve obligado a sufrir la pena de muerte. “Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida”. Creo que todos estaríamos de acuerdo con que los asesinos no vayan al cielo, pero solo Dios puede decidir eso. Y la Biblia dice: “los... homicidas... tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21.8).

Como conclusión queremos ofrecer una palabra de esperanza y perdón a los que han cometido este pecado irreversible. Es un pecado grave; sí, lo es, pero no hay pecado que la sangre de Cristo no pueda borrar. “La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”, 1 Juan 1.7. En la Biblia se menciona a

un hombre llamado Saulo, que había consentido en la muerte de otro hombre (Hechos 22.20), pero luego encontró el perdón de pecados y la salvación. ¿Cómo? ¿Por penitencia y obras? No. Él dijo que solamente porque Jesucristo “me amó y se entregó por mí”, Gálatas 2.20. Y usted también puede encontrar el perdón de todos sus pecados si cree en Jesucristo como su Salvador.

Jasón Wahls



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)